

los animales es la primera que encontramos importada en los pueblos del Sur. Es lo cierto que los Zama, trajeron, en tiempos inmemoriales, una religion y una civilizacion nuevas, y que entónces se levantaron las pirámides de Izamal. A esta civilizacion va unida la pirámide. La civilizacion primitiva esculpía en las rocas figuras imperfectas de hombres y de animales. La civilizacion nahoa formó el geroglífico. Del principio de la civilizacion del Sur, quedan vagos recuerdos en el Popol Vuh, en donde los principales personajes eran animales.

Las dos civilizaciones paralelas, la del Norte y la del Sur, debieron procurar extenderse. Y aquí voy á presentar una nueva explicacion de las emigraciones. Desde luégo viene esta reflexion: si los nahoas llegaron del rumbo del Oriente, ¿cómo en la gran zona del Norte que ocuparon, los encontramos establecidos en el rumbo de Occidente? No fué solamente por la mayor fertilidad de los terrenos, y porque en su peregrinacion juzgaron esos lugares más á propósito para su instalacion definitiva; sino porque la civilizacion del Sur, al caminar hacia el Norte, tomó el rumbo de Oriente, y aisló en el Occidente á la civilizacion nahoa. Así es, que ántes de la época de los tolteca, las civilizaciones paralelas habían marchado la una hacia la otra; pero no se encontraron, porque tomaron opuestas direcciones. La lingüística nos da la comprobacion de estos hechos. Si tomamos como tipo de las lenguas del Sur, una de ellas, el maya que se habla en Yucatan, lo vemos extenderse en diversos dialectos ó lenguas derivadas, por la costa del Golfo de México, como sucede con la lengua huasteca; y aun ir hasta las riberas del Missisipi, pues la lengua de los natches fué de origen maya.

Los monumentos nos suministran tambien pruebas importantes. Hay que advertir que la civilizacion del Sur tuvo modificaciones de consideracion, acaso cinco siglos ántes de nuestra era, por la introduccion del budismo. Una colonia búdica, representada en las tradiciones por el personaje Vuotan ó Votan, invadió el Sur, y creó la civilizacion que podemos con propiedad llamar palencana, porque tuvo por centro la ciudad de Palenque. No solamente las ruinas de templos y palacios de esta ciudad nos están mostrando su origen búdico, sino que en ellas encontramos la cruz búdica, siendo conocidísimo el notable relieve que la representa. La nueva civilizacion se extendió al Sur, pues hallamos la cruz búdica en Nicaragua. Invadió Yucatan y Tabasco. El tipo de sus figuras es muy notable: él y la pirámide nos guiarán á buscar hasta dónde se extendieron. Que de la línea paralela partieron y penetraron en lo que hoy es el Estado de Veracruz, no puede haber duda: lo demuestran las ruinas de Tuxpan y la pirámide de Papantla. Despues, miéntras que por una parte seguían la costa

hasta penetrar en el valle del Missisipi; por la otra se dirigían á invadir el centro, pues en Orizaba hay un relieve indiscutiblemente de tipo palencano. Continuaron adelante, y llegaron al valle de Puebla, levantando la pirámide de Cholóllan. De allí tomaron dos rumbos. Se dirigieron hacia el Sur por el Atoyac, y levantaron la pirámide de Xochicalco, de tipo notoriamente palencano. Creo además que llegaron hasta el valle de Toluca: lo hacen supouer, la raza matlatzinea que tiene una lengua tan diferente de la nahoa, y el monolito de Tenango, de tipo esencialmente maya. Este monolito, que representa los soles, tiene una particularidad: el agua está significada por tres líneas undulantes, lo mismo que en los geroglíficos egipcios. Otra fraccion se dirigió hasta llegar á Teotihuacan, y levantó las pirámides. De allí no pasaron, porque habían llegado al punto en que debían encontrarse con la civilizacion del Norte. Por el Occidente se habían encontrado con los zapoteca: acaso Mitla les perteneció, y fué el límite de sus invasiones.

Veamos ahora cuáles fueron las peregrinaciones de las razas del Norte. Las hemos visto ya extendidas en el espacioso territorio que hoy abraza el Nuevo México, Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Durango, Zacatecas y Coahuila. ¿Formaban una sola nacionalidad? Es preciso explicar cómo se constituían los pueblos nahoas. Muestra de ello nos dió el imperio mexicano. El único medio que conocieron nuestras antiguas razas para extender su poder fué la conquista. Las confederaciones de pueblos tenían un objeto especial y determinado; pero no formaban una nacionalidad. La célebre confederacion de los señores de México, Texcoco y Tlacópan, dejaba su autonomía propia á cada uno de los tres reinos. La alianza celebrada entre Tenochtitlan, Tlaxcalla y Huexotzinco, tenía por único objeto hacerse la guerra periódicamente para obtener prisioneros que sacrificar á sus dioses; pero en nada influía en el gobierno de estas tres naciones, ni esa guerra, como la conquista, aumentaba el territorio de los contendientes. Muchas veces se hacían alianzas para determinada guerra, que concluían con la paz. La conquista tenía dos maneras de sér. Si era un pueblo que peregrinaba, se hacía señor del territorio y en él se establecía, dominando enteramente á los vencidos; pero si era ya un pueblo establecido que quería extender su poder, al conquistar, se limitaba á imponer tributos á los vencidos; no se formaba una sola nacionalidad; los elementos quedaban desmembrados; la colonia no existía. Los romanos mandaban á sus ciudadanos á hacer romana la presa de la conquista. Los nahoas dejaban extranjeros á los pueblos conquistados. Así es, que podemos decir que la civilizacion del Norte se componía de algunas grandes ciudades, siendo cada una el centro de muchos pueblos tributarios. La tradicion nos con-

serva el recuerdo de siete ciudades, de las cuales pretendían derivarse todos los pueblos de raza nahoas, y que personalizaron, digámoslo así, con el nombre de Chicomoztoc, que significa siete cuevas. La tradición nos conserva solamente tres nombres de los siete: *Huehuetlapállan*, sin duda muy al Norte; *Tlapállan*, que debió estar sobre el río Colorado, hoy nuestra frontera; y *Coloacan*, que es hoy el Culiacan de Sinaloa.

Todas las emigraciones de los nahoas tuvieron lugar por el rumbo de la costa del Pacífico. Las primeras debieron ser en tiempo inmemorial. Yo encuentro más relación en las lenguas zapoteca y mixteca con el sistema de la lengua nahoas que con el de la maya, aunque ha sido natural la influencia de ésta por la mayor vecindad. En cuanto al tarasco de los indios del Michuacan, no cabe duda de que por su sistema pertenece al grupo nahoas. El trascurso de muchos siglos de separación, lo hace aparecer muy diferente; pero las razones que para convencernos de su diversidad con el nahoas nos da el Sr. Pimentel, no son bastantes á oscurecernos en ellas mismas los indicios de un verdadero parentesco. El cora que se habla en el Nayarit, en la costa de Jalisco, es de notoriedad de origen nahoas. Todos estos idiomas, en las grandes transformaciones que sufrieron, nos marcan la huella de emigraciones nahoas de muchos siglos atrás. Y por su dirección nos muestran, que las razas paralelas emigraron paralelamente: la del Sur, por el Oriente; la del Norte, por el Occidente. Los zapoteca no conservaban el recuerdo en sus tradiciones: decían que habían nacido de los grandes peñascos. Los tarascos sí recordaban su origen en sus tradiciones. Las crónicas del Michuacan y varias historias, como la de Tlaxcalla de Muñoz Camargo, relatan que los michuaca comenzaron su peregrinación con los mexicas, y que estando una vez bañándose en un río, éstos les robaron sus ropas y los dejaron abandonados; por lo que ya se separaron de ellos. Es claro el recuerdo del origen nahoas, aunque de pronto aparece confuso por haberlo ligado al viaje de los aztecas, que tuvo lugar siglos después.

Las peregrinaciones históricas de los nahoas, comienzan poco después del principio de la era vulgar. Los primeros emigrantes históricos son los ameca. ¿De donde partieron? Había al Sur de los pueblos puramente nahoas, una vasta extensión de terreno, fértil y hermoso, que hoy se llama Estado de Jalisco, y en el cual vivían tribus menos civilizadas; las unas habitando en cuevas, verdaderos trogloditas; otras viviendo á orillas de los lagos, que entonces eran numerosos, pues señales inequívocas de su anterior existencia han dejado en aquellas regiones. Nadie ha fijado atención especial sobre aquella raza, ni nos ha revelado su nombre: eran los meca. Todavía hoy para designar á los indios bárbaros de la frontera, les

dice el pueblo los mecos. Estos, ni por sus costumbres ni por sus tradiciones eran nahoas: sin duda fueron parte de la raza primitiva, y por su vecindad con los nahoas, ó por haber sido conquistados, recibieron el idioma y algo de la civilización. Acaso no todos hablaban con propiedad la lengua, sino que habían formado sus dialectos; pues de los chichimeca se dice que tenían idioma distinto del mexicano. El nombre de meca les venía de la planta del maguey, *mell*, abundantísima en la región que ocupaban. Subdividíanse en tribus. Sabemos de los ameca, ó meca del agua, próximos á la costa del Pacífico: aún existe allí la ciudad de Ameca. Tenemos á los chichimeca, ó meca perros, feroces y salvajes, que habitaban en cuevas; vivían de la caza y adoraban al sol. Había los teochichimeca, ó chichimeca del dios, que fueron después los tlaxcalteca, y que tomaron su nombre de su dios *Camaxtli*. Conocemos á los chalmeca, ó meca preciosos, pulidos, los más civilizados. En fin los mexicas.

De la emigración de los ameca y de su irrupción en el Sur, nos guardan recuerdos el Popol-Vuh respecto á la civilización propiamente palenquina, y las tradiciones mayas respecto á Yucatan. Los Tutulxiuh fueron los dominadores de los mayas. Sin duda que encontrando un obstáculo en los tarascos, tuvieron que seguir la costa, y por eso se encuentra una faja cerca del mar en el Michuacan, en donde todos los nombres de los pueblos son nahoas. Entonces los tarascos ocupaban todo el centro, extendiéndose hasta el terreno que hoy forman los Estados de Guanajuato y Querétaro, como lo indican los nombres de sus poblaciones. La raza primitiva monosilábica estaba ya desgarrada, y los otomíes tenían sus ciudades entre los tarascos y las poblaciones de la civilización del Sur, que sin duda habían llegado ya hasta Cholóllan y Teotihuacan, levantando desde entonces sus prodigiosas pirámides.

En el siglo V., en la misma época en que los imperios de Europa se derrumbaban para dar nacimiento á una nueva civilización, en nuestro territorio desaparecía la vieja civilización del Sur, retemblaba para desmoronarse la del Norte, y se preparaba la emigración tolteca, y con ella la de las tribus que convertidas en naciones poderosas encontraron los conquistadores españoles. Los emigrantes llevaban la lengua de los nahoas, su calendario, su aritmética, su religión, sus dioses *Tonacatecuhtli*, *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl*. En el Popol-Vuh se habla de la adoración de la estrella de la tarde. Estas creencias se iban á encontrar enfrente de las de la civilización del Sur, los dioses animales. Vamos ya á asistir á la transformación de la religión nahoas. La emigración tolteca es el principio, y también es el principio de la época verdaderamente histórica de aquellas razas.